

## **La Competitividad y las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas**

Las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MiPyMEs) en Panamá sólo generan el 30% de la producción nacional pero representan más del 90% del total de firmas, y ocupan casi el 60% de la Población Económicamente Activa (PEA). De allí el papel capital que las mismas juegan en pro del desarrollo, por su aporte a la economía, al empleo y a la mejor distribución de la riqueza (la mayoría son propiedad de, o trabaja en ellas personal de un nivel relativamente bajo de ingreso).

Son estos hechos los que precisamente explican la importancia de desarrollar políticas públicas que permitan consolidar y expandir estas empresas de cara a una economía crecientemente abierta o globalizada que exige eficiencia y competitividad.

Precisamente la competitividad conforma no sólo un requisito sino, por excelencia, el desafío de estas empresas. A diferencia de las grandes organizaciones a quienes les resulta más fácil reducir costos a través de una mayor producción, las MiPyMEs enfrentan la limitante de que su producción es más reducida. Esto evidentemente hace más difícil lograr “economías de escala” que consiste en la posibilidad de reducir costos unitarios (costos de manufactura de cada bien) aumentando el volumen de producción.

La competitividad de las MiPyMEs se logra precisamente reforzando entre ellas un sistema de cooperación o interacción, bajo el concepto de conglomerados que constituye un mecanismo formidablemente efectivo para que estas organizaciones interactúen en aspectos de suministro de insumos, investigación tecnológica y coordinación de la producción.

Esta vinculación interempresarial genera una especie de “eficiencia colectiva”, que hace que cada empresa individualmente sea más eficiente de lo que hubiera sido de no haberse dado esta interconexión.

Existen varios ejemplos del papel predominante que jugaron los conglomerados de pequeñas y medianas empresas en la consolidación y desarrollo de economías de Asia como Taiwán y Japón, y de Europa como Italia, España, Francia y Dinamarca.

En el caso de Panamá, la Autoridad de la Micro Pequeña y Mediana Empresa (AMPYME), ha desarrollado una variedad de esquemas de apoyo financiero para la etapa inicial del negocio con el programa “capital semilla”, que prevé un

beneficio de 1,000 balboas a los emprendedores que presenten el mejor plan de negocios.

También se han creado fondos de garantía como el PROFIPYME, que fomenta la oferta de préstamos a través de entidades como el Banco Nacional, Mi Banco, MultiBank, Banco Delta, Microserfin, entre otros, respaldando a las empresas que deseen expandirse o aumentar su productividad.

En cuanto a capacitación, el Instituto Nacional de Formación Profesional y Capacitación para el Desarrollo Humano (INADEH) y la AMPYME, han implementado proyectos que propician la creación y gestión de estas empresas.

Un ejemplo es el programa “Turismo Una Razón para Crear Empresas”, que se basa en la formación de emprendedores en el marco del Programa Nacional de Rutas Turísticas, diseñado por la Autoridad de Turismo de Panamá (ATP).

En cuanto al mejoramiento y transferencia de tecnologías e innovaciones, la Secretaria Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT), ha hecho grandes esfuerzos por aumentar la cantidad de investigadores y potenciar el desarrollo científico y tecnológico del país en el tema de las MiPyMEs.

Aparte de las acciones para aumentar el crédito, la capacitación y asistencia técnica para las MiPyMEs, también está el factor de las leyes, normas, reglas y servicios públicos para contribuir a incorporarlas a la economía formal de mercado, con los beneficios que estas pueden asegurarles, como ya lo hacen con las empresas de mayor tamaño.

En resumen, a pesar que en los últimos años se han ejecutado diferentes programas que buscan mejorar la competitividad de las micro y pequeñas empresas, a cargo de instituciones como AMPYME, MICI y MIDA entre otras, son necesarios más programas integrados y orientados en esa dirección, porque aún existen serios obstáculos y deficiencias para su manejo eficiente y competitivo. A pesar de que existen programas de financiamiento, aún falta mucho por hacer y a pesar de que existen programas de capacitación, aún falta mucho por mejorar en la educación básica.